

## El cambio y el cuerpo

A manera de prólogo, es decir, en pos de la palabra de los otros, en este caso de los investigadores e investigadoras que colaboran en este número, quisiera brevemente referirme al cambio y el cuerpo en el tiempo presente.

Zygmunt Bauman ha reflexionado bastante acerca de la vida moderna “como fluidez” y ha caracterizado a la misma como acontecimiento sin referencias, anclajes o modelos. Constante búsqueda en pos de una fugacidad hartamente transitoria donde cada evento adquiere una consistencia leve, equívoca, incluso banal. Un tiempo donde el cambio de dirección nos obliga a adaptarnos a condiciones y situaciones sin muchas veces deliberar – de antemano- lo suficiente con el afán de divisar las razones que arrojan a los cambios y novedades. Entonces, debemos necesariamente reajustar el significado del tiempo. La historia lineal se ha transformado en puntillista. La vida va perdiendo densidad - dice Bauman- para ser en el puro instante, en un lanzar y sustituir ahora, ya mismo. Todo lo sólido se desvanece.

Sin embargo, en nombre de lo auténtico, paradójicamente se anula el pasado, se vuelve a nacer cada vez, sin causas ni consecuencias- aparentemente-. No obstante, ser uno mismo a cada momento, es reinventarse de modo continuo. Permanecer en el camino es seguir raudamente un cauce que apura el tiempo de la vida. Evitar lo durable y celebrar lo efímero, deshacer trabas, barreras, fronteras fortificadas y diluir los controles.

Al ser así, Bauman advierte que el poder se hace fuerte e omnipotente de manera correspondiente a los derribes, inestabilidades e inseguridades siempre fluctuantes y perecederas, pues evita la consolidación de vínculos sociales. Así, el ser humano se convierte en algo que vacila, un enchufe portátil moviéndose por todas partes, pero que anhela en esa búsqueda encontrar anclajes (tomacorrientes) donde conectarse.

Entonces, ante esta realidad emerge la importancia de las investigaciones y reflexiones en el ámbito de las Ciencias Sociales. Indicar, comparar, cuestionar, medir, criticar, sugerir y desechar ideas es una labor que los seres humanos precisamos para construir escenarios de convivencia medianamente estables. Si bien es cierto que los imponderables son incommensurables, la academia sigue siendo uno de los recintos donde la ciencia, la innovación y las ideas afloran con el propósito de hacer frente a los mismos.

En un mundo cambiante donde la velocidad es una constante y las actualizaciones llegan a todo el planeta en segundos, la globalización nos exige

hacer frente a retos que al día de hoy colisionan con nuestros discursos, estrategias y proyecciones como academia e investigadores. Considero que en el Paraguay persisten algunas cuestiones -de un largo tendal- en espera de ser identificadas. Algunas de ellas;

- La necesidad de asumir con valentía y coraje investigaciones tendientes a visualizar el drama de la subalimentación y sus nefastas consecuencias.
- Incluir en nuestra agenda de prioridades a los aborígenes sin que ello tenga el ropaje de la solidaridad y la compasión. La academia ya no puede postergar – o evitar- “comprometerse” con este colectivo tan golpeado como ninguneado.
- Pensar la ciudad es una necesidad que se impone. Investigar para organizar nuestras ciudades, organizar nuestra ciudades para vivir mejor y vivir mejor para honrar la dignidad humana de la que decimos somos merecedores.
- El problema de la tierra. Cuestión urgente que debe comprometer a los investigadores e investigadoras en la puesta en marcha de criterios razonables en miras a una mejor organización y depuración de la información y registro en torno a la tierra.

Una cuestión muy cercana y que la academia lo confirma todos los días es la trascendente condición del cual somos sujetos, esto es, corpóreos.

Rubem Alves considera que todas las luchas, esfuerzos, programas y por supuesto, las investigaciones tienen de alguna manera como finalidad “lograr que el cuerpo sea feliz”. Y es que en el mundo no hay absolutamente nada más importante que el cuerpo. Y la academia trabaja a fin de que los cuerpos eviten el dolor, que la educación haga posible la emergencia de cuerpos libres y comprometidos, que se fomente estrategias a favor de los cuerpos jóvenes, que se reflexione acerca del estatuto del embrión, que los cuerpos puedan acceder a la justicia, que puedan trabajar en paz. En fin, que puedan enfrentar el mañana sin temores y angustias.

La Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales asume en este número una serie de retos que el lector encontrará como artículos originales, análisis y revisión de una lista muy interesante de temas que con seguridad, enriquecerá el complejo y diverso mundo de la investigación en Ciencias Sociales.

Al cerrar el año y las actividades de docencia e investigación, es mi deseo que el año venidero siga siendo tan auspicioso como el que se está yendo y así seguir engrandeciendo este país desde el trabajo proveniente de la academia.

**Dr. José Manuel Silvero**

*Docente Investigador de la Universidad Nacional de Asunción*